

Comentarios

ORTEGA Y GASSET.- Ha muerto Ortega y Gasset. Su muerte ha tenido repercusión universal. Aquí ofrecemos con la condolencia humana por su desaparición, la plegaria cristiana por su alma.

A los muertos les deseamos paz en la tierra y descanso en la otra perenne vida. Pero es diversa la norma para los escritores porque dejan como herencia su obra y perviven a través de sus páginas. Nada, pues, tiene de extraño que dialoguemos con ellos o discutamos sobre ellos, aun después de idos. En esta ocasión, mejor que en otra alguna, cuadran las palabras de Víctor Hugo: "No veo la razón de respetar a los muertos".

Diversos aspectos presenta Ortega y Gasset y si bien la loa es unánime en alguno de ellos; es unánime la reprobación en otros y discutible en muchos.

A su estilo se le ha clasificado entre los excelentes del siglo. La voz aquí es unánime y todos han formado coro al unísono. Extranjeros y nacionales, aficionados y profesionales reconocen en él un estilo límpido, reverberante, ceñido con elegancia a la idea, aristócrata y pulcro sin afectación. Brota la corriente clara de límpido manantial. Mas aún: gran parte del triunfo de Ortega radica en su forma literaria. Ortega sin su estilo hubiera tenido débil repercusión. Creo que todos suscribirán la frase de Marañón: "Mas el hondo surco que deja la Obra de Ortega no se hubiera hecho sin su maravillosa retórica".

Cuando la República española, en parte por él engendrada: "Delenda est Monarchia", fué con el tiempo adquiriendo su carácter agrio y brutal, él, como desengañado y a fuer de corazón noble y veraz, pronunció en el Congreso un discurso que, a pesar de la severa crítica que encerraba, fué premiado con estruendosos aplausos. Pero

tenía razón un presente al decir: "Aplaudimos la música, pero no entendimos la letra". Fué el triunfo del escritor y la derrota del político.

Otro aspecto completamente distinto es el de su ortodoxia religiosa en sus escritos. No podemos internarnos en su conciencia y analizar los últimos actos religiosos de su vida, para nosotros motivo de regocijo. Pero, penetrando en la selva de sus escritos, nos encontramos con frases, ideas y artículos que la mejor buena voluntad no puede salvar. Suenan con frecuencia a crudo materialismo, a cien veces repetida herejía y a vanidad de hombre fuerte que se envanece de haber organizado su vida al margen de la idea cristiana. Aquí, en este aspecto, nuestra repulsa es total.

Viene finalmente otra faceta; la que ha sido más repetida estos días; la de filósofo y filósofo original. Es materia de divergencia entre los especialistas. Nosotros creemos que es difícil hallar en sus escritos elementos como para la estructura de un sistema. Un hombre culto, profesor por largos años de filosofía en la Universidad Central de Madrid, con el oído alerta a todas las vibraciones del pensamiento humano, posándose en cada flor que brota en el campo de la cultura, debe salpicar sus escritos y conversación de ideas nuevas y hondo saber; pero de ahí al sistema filosófico media un abismo. Porque faltan aún los principios básicos, su concatenación lógica y la agrupación de los hechos que lo van confirmando.

Decía él que había nacido sobre la rotativa de un periódico. Luego vivió en la Universidad como Profesor de Metafísica y ciertamente se nota en él más la influencia de la cuna rotativa que el sello de la cátedra docente. Alistarán a Ortega como figura sobresaliente en las Antologías de Literatura; en los recuentos del pensamiento humano apenas si tendrá su voz, eco débil y lejano.

L A CUENTA DEL GENERAL PERON.- Por Caracas pasó el Ex-Presidente de la Argentina, se hospedó modestamente en el suntuoso Hotel TAMA-

NACO y, entre otras actividades, tuvo varias ruedas de Prensa. Campechano y decididor, respondía a las preguntas discretas e indiscretas con rapidez y desenvoltura. En fin de cuentas vino a decir, que él era bueno, que siempre había procedido bien como ciudadano y como buen católico. Lo que sucedió fué que no permitió al Clero su intromisión en la cuestión política.

Para él la cuestión política se reducía a lo siguiente; que le dejaran las manos libres para actuar como le pareciera. Así suprimió la libertad de Prensa, arrasó con toda oposición legal y leal, encarceló y exiló a sus enemigos y quiso subyugar a la Iglesia. Mal que bien lo fue consiguiendo todo, pero tropezó con la resistencia de la Iglesia a sus caprichos. Entonces desencadenó contra ella la más calculada persecución. Cerró escuelas, encarceló sacerdotes, desterró Obispos, denigró religiosos, suprimió fiestas, sancionó el divorcio, suprimió en las escuelas la instrucción religiosa y quemó 72 iglesias, llevado de su fervor de buen católico. No estaba enterado de que la bandera argentina, quemada por instigación suya iba a excitar la indignación patriótica contra la Iglesia. Tampoco le habían llegado rumores de las graves acusaciones que en documento público depositó su compañero de armas y gobierno, el Vicealmirante y Vicepresidente Tessaire. Pocas veces se habrá dado un caso de cinismo tan descocado.

Y alzó el vuelo la inocente paloma y no pudo ir a Nicaragua, por el ciclón que le sorprendió, porque la Prensa casi unísono declaró no querían recibir ángel tan inocente. Pero se posó en Panamá. Aquí la misma táctica y las mismas confesiones.

Comenzó a hablar de su pobreza franciscana. Lo que decían de sus 400 trajes y 60 pares de botas, alhajas... falso; por más que muchos argentinos los vieron al convertirse el palacio presidencial en museo público, como prueba convincente de las acusaciones oficiales del nuevo Gobierno. Tan cierto era que las arcas del Erario estaban vacías, como patente que sus cajas fuertes particulares reventaban con millones de dólares.

En Panamá siguió hablando. Dijo a los periodistas que razones de economía le ha-

bían obligado a cambiar de Hotel. Preguntóle un periodista porqué no echaba mano de los fondos que, según rumores, tenía escondidos en Europa. Respondió con una sonora carcajada y añadió: "Dígame dónde está el dinero que voy por él".

A los pocos días llegó la respuesta y se la dió el Director de la Revista especializada, Pick's World Currency Report:

"A FINES DEL MES DE OCTUBRE LLEGARON A SUIZA DOS MIL SETENTA Y DOS KILOGRAMOS DE ORO, EN PIEZAS DE \$ 10 DOLARES AMERICANOS, CON UN VALOR DE DOLARES 2.700.000 Y FUERON DEPOSITADOS EN LA CUENTA PERSONAL DE JUAN PERON, SUBIENDO ASI SUS DEPOSITOS EN EL EXTERIOR A UNOS CINCO MILLONES DE DOLARES AMERICANOS. (Vide Time Nov. 21-1955).

L A PRINCESA MARGARITA.- Su matrimonio!!! con el Capitán Pedro Townsend ha sido el tema obligado de la prensa mundial durante algunas semanas. Alto empleado de la Casa Real y hombre de máxima confianza, primero de Jorge VI, luego de la Reina Madre, nació entre la Princesa y él una amistad que muchos creyeron terminaría como la de Eduardo VIII con la Simpson.

Ante la incertidumbre de la decisión, formáronse como dos bandos; inclinándose unos por el éxito del amor adulterino y abogando otros por el cumplimiento del deber. En gran parte la Prensa desorientó al público. Plumas indoctas en la materia y amorales hablaron de los derechos del corazón, como si no hubiera un deber estricto de refrenar los impulsos inmorales y canalizar las crecientes pasionales. Los afectos humanos están sometidos a leyes morales. Sin este principio no es posible ninguna ley y todo Código penal es un absurdo.

Junto a esta potísima razón se esgrimían otras. Era adversa la Iglesia Anglicana que en este punto del divorcio admite la verdadera doctrina de Cristo. Si el silencio fué tan respetuoso y el tono de la protesta tan comedido, era por la persona que envolvía

una institución. No faltaron sin embargo, en la Iglesia Anglicana voces como ésta: "El pretendido matrimonio, sobre ser una unión ilícita, añadiría algo parecido al pecado de apostasía por la violación de la ley de Cristo sobre el matrimonio". Había otros motivos y sin duda actuaba el respeto por el trono de Inglaterra, aún no limpio de las salpicaduras de Eduardo VIII.

Por fin llegó la declaración oficial y definitiva de la misma Princesa: "HE DECIDIDO NO CASARME CON EL CAPITAN PEDRO TOWNSEND TENIENDO EN CUENTA LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA DE QUE EL MATRIMONIO CRISTIANO ES INDISOLUBLE Y CONSECUENTE CON UN DEBER PARA CON EL IMPERIO HE RESUELTO ANTEPONER ESTAS CONSIDERACIONES A CUALESQUIERA OTRAS".

No hablemos ni de mayorías ni de minorías. Esta decisión suya fué el triunfo definitivo del deber religioso y el deber de su estado.

MONSEÑOR JESUS MARIA PELLÍN.- El día primero del próximo mes de diciembre cumplirá veinticinco años como Director del diario católico "La Religión" el Ilmo. Sr. Dr. Jesús M^e Pellín. Para ese día prepara el personal de La Religión y los numerosos amigos con que cuenta Mons. Pellín en el clero y entre los trabajadores de la prensa nacional un merecidísimo homenaje público.

S I C se asocia a ese homenaje con la más sincera simpatía. Para nosotros Mons.

Pellín no es solamente un amigo entrañable, sino también un auténtico símbolo y modelo de los apóstoles de la prensa.

Con su elocuencia nativa Mons. Pellín ha venido arremetiendo durante un cuarto de siglo con todos los enemigos de la causa católica. Y, sin embargo, no cuenta con enemigos ni siquiera en las filas contrarias más recalcitrantes. La máxima cristiana de San Agustín: Odia el error y ama a tus enemigos, puede sintetizar en breves palabras el íntimo sentido de las batallas libradas por Mons. Pellín desde las páginas de La Religión. Por eso Venezuela entera le ha manifestado en diferentes ocasiones un afecto caluroso y universal hasta transformarlo, tal vez, en el sacerdote mejor conocido y más popular de toda la República. Ese afecto tendrá su más espléndida manifestación en las próximas Bodas de Plata de su dirección periodística.

Siempre tuvo una palabra de afecto para los necesitados. Una mano alargada para los caídos. Una frase de aliento para cuantos luchan por los intereses de la Iglesia en cualquier forma de apostolado. Si conoció la ira, no conoció la mezquindad. Cuantos le admiramos hemos de rendirle un homenaje realista y práctico: colaborar con el glorioso paladín de la prensa católica para que La Religión encuentre el apoyo generoso de nuestra alabanza, de nuestra propaganda, y, en caso necesario, de nuestra contribución económica.

Evocando una frase litúrgica, cuyas raíces alcanzan la época medioeval del rito de las investiduras, diremos aquí: Ad multos annos.

